

# El Santo Credo Apostólico

Breve análisis a la luz de la Biblia  
por el pastor Rolando de los Ríos,  
director y orador del programa de radio Revelación.

## Lección 9

### La esperanza del retorno de Cristo

En nuestro estudio anterior dejamos a Cristo a la derecha de su Padre, en el trono que ocupó desde antes de la fundación del mundo. Ahora, continuemos con lo que sigue:

“Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de santa María virgen. Padebió bajo Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos, subió al cielo y está a la diestra de Dios Padre; desde allí ha de venir...”

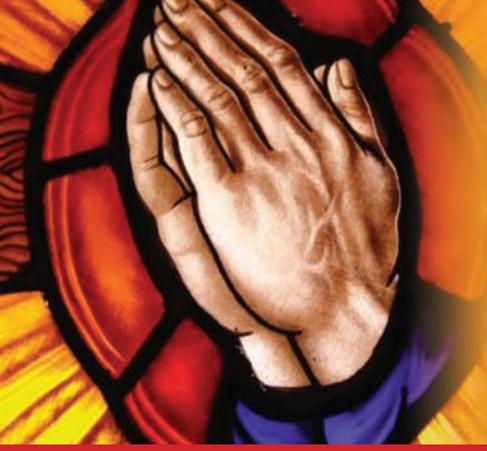
Ya habíamos mencionado la importancia de las diferentes fases del ministerio de Jesucristo, y esta vez deseo ampliar la gama de sus santísimas labores en bien nuestro. Si deseamos ser consistentes con las Sagradas Escrituras y el ministerio de nuestro divino Salvador, debemos irnos muy atrás en la historia hasta tocar con los dedos de nuestra imaginación la eternidad.

La primera fase de las gloriosas acciones de Cristo es la de Creador. “Por el todas las cosas fueron hechas.” (Ver San Juan 1: 3). La segunda fase de las acciones de Cristo es la de Sustentador; por él somos sustentados, sostenidos día a día. (Ver Hebreos 1: 3). Luego, al venir a la tierra, llega a ser nuestro Salvador y Maestro. Al resucitar de entre los muertos y ascender al cielo, Cristo entra a una nueva etapa ministerial al convertirse en nuestro Abogado y Sumo Sacerdote ante Dios a favor nuestro donde estará oficiando hasta que salga del Santuario Celestial y venga en las nubes de los cielos en busca de su Iglesia. Entonces llegará a su etapa de Juez, y definitivamente, Rey de reyes y Señor de señores.

No quedará para siempre a la diestra de Dios; de allí vendrá para cumplir su promesa. El tiene su palabra empeñada. Al despedirse de sus discípulos, Jesucristo les garantizó que regresaría a la tierra. “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” (Juan 14: 1 - 3). Para darnos garantía de su promesa, el Señor dejó una serie de señales que serían manifestadas en el mundo, próximas a su regreso. De ello somos testigos.

Los desastres físicos: huracanes, terremotos, incendios, tornados, no son producto del castigo divino sino más bien resultado del pecado de la humanidad y la desobediencia a la Ley de Dios y claros signos de que todo va llegando a su inevitable fin. Cristo también habló sobre señales precursoras a su advenimiento en el mundo bélico y político: las naciones estarán airadas unas contra otras y la amenaza de guerras estarán a la orden del día. Por otro lado, las enfermedades y epidemias azotarán a la humanidad. Pero algo más terrible está ocurriendo que nos da evidencias, a las claras, de que ha llegado el tiempo en que Dios debe intervenir en este planeta. San Pablo se encarga de informarnos: “Has de saber que en los últimos días vendrán momentos difíciles; los hombres serán egoístas, amantes del dinero, farsantes, orgullosos, chismosos, rebeldes con sus padres, ingratos, sin respeto a la religión; no tendrán cariño ni sabrán perdonar; serán calumniadores, desenfrenados, crueles, enemigos del bien, traidores, sinvergüenzas, llenos de orgullo, más amigos de los placeres que de Dios; ostentarán apariencias de piedad, pero rechazarán sus exigencias. Evita a esa gente.” (2 Timoteo 3: 1 - 5, Biblia Católica Latinoamericana).

Nadie ha de dudar de que la moral humana se ha degradado como nunca antes. Los principios que antes regían a las familias casi han sido desaparecido y, como resultado, el vínculo del hogar y la familia se ha deteriorado. El aumento del divorcio, la insolente actitud de los hijos ingratos hacia sus padres es casi una moda a seguir. Pero, según lo leído anteriormente, hay algo peor. Se nos habla de aquellos



# El Santo Credo Apostólico

Breve análisis a la luz de la Biblia  
por el pastor Rolando de los Ríos,  
director y orador del programa de radio Revelación.

que tienen “apariencias de piedad”, o sea, que dicen ser muy religiosos pero finalmente contradicen con sus hechos sus palabras. Al llegar a esta situación, es más que claro que nada puede hacerse sino esperar que sea Dios mismo el que resuelva el problema. Esa es la razón por qué Jesucristo tiene que volver.

¿A qué volverá Jesucristo? El mismo lo dijo: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.” (Apocalipsis 22: 12). Sí, Cristo vendrá a dar justamente lo que cada uno merece. Aquellos que obraron maldad recibirán su recompensa así como aquellos que, confiando en la gracia de Dios y en obediencia a él, guardaron sus sagrados mandamientos, recibirán su premio. Bien sabemos que nadie puede obedecer a Dios a menos que haya recibido a Jesucristo en su corazón como su Salvador, de allí que el mayor pecado que alguien cometa será el de rechazar el llamado que Dios le hace y la oferta que le brinda de salvación. Cada cual, ese día, recibirá lo que merece.

¿Cómo volverá Jesús? La Biblia es muy clara en cuanto a esto. “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.” (Apocalipsis 1: 7). Cristo vendrá en forma visible. No será visto, como algunos han enseñado, solamente por el “ojo de la fe”. También el texto alude a los que no tenían fe al punto de “traspasar” al Señor con los clavos de la cruz, y ellos le verán y se lamentarán. ¡Todos le verán! Unos con gozo, otros con tristeza.

Jesucristo no vendrá en una forma secreta, inadvertida, callada. San Pablo asegura que vendrá con aclamación y con sonido de trompeta, por lo que es evidente que no habrá en ello nada de silencio ni de acción secreta. “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.” (1 Tesalonicenses 4: 16). San Pedro es aún más drástico en su expresión demostrando que la venida del Señor no puede ser secreta: “Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.” (1 San Pedro 3: 10). A la venida de Cristo ocurrirá el más grande cataclismo de todos los tiempos.

Se ha dicho que Cristo vendrá como “ladrón en la noche” y por lo tanto su venida será silenciosa y secreta. pero si leemos detenidamente el texto anterior veremos que la ilustración del “ladrón” no se aplica a Cristo sino al “día del Señor”, es decir, a su venida. Lo que quiere decir es que debemos estar siempre preparados. También se nos aconseja a velar pues el que vela “no dejaría minar su casa”. (Ver San Mateo 24: 43). La amonestación es que estemos siempre listos.

Otra pregunta, ¿cuándo vendrá Jesucristo? Desafortunadamente algunos han caído en el error de fijar fechas para la venida del Señor. El dejó claramente establecido en las Sagradas Escrituras que nadie sabe “el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.” (Mateo 25:13). El momento en que Jesucristo dejará de oficiar en el Santuario Celestial y reúna a todos su santos ángeles para venir a este mundo, nadie puede saberlo; es cosa exclusiva de Dios. Pero las señales dadas en la Biblia hablan claramente de su inminencia. ¡Falta poco; Cristo viene pronto!

Ya que nuestro Señor Jesucristo se levantará de la diestra de Dios Padre, Todopoderoso y ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, tal como el Credo y la Santa Biblia aseguran... ¿por qué no nos preparamos para ese glorioso día? ¿Qué es lo que te falta? Tu Abogado celestial está dispuesto a perdonar tus faltas y darte una nueva motivación a tu vida quebrantada. ¿Crees que no tienes fuerzas y no puedes seguir adelante? Te invito a ceder tu voluntad al Único que puede darte perdón y seguridad personal. Pronto tu Salvador vendrá a buscarte y él desea que vivas feliz para siempre. ¿Aceptas su llamado?

Si este estudio le ha resultado interesante y útil para comprender más esta verdad, nos gustaría recibir su comentario. Hágalo pulsando aquí. Gracias.